

EL PROYECTO ANDALUCISTA.

1. Supuestos previos.
2. Presupuestos ideológicos.
3. Objetivos prioritarios.
 - a) poder andaluz para vencer la dependencia.
 - b) ecosistema cultural.
4. Base social.
5. Qué tipo de partido.
6. El "proyecto andalucista" como nueva alternativa de izquierdas.

El Proyecto andalucista.

1. SUPUESTOS PREVIOS.

Nos encontramos en un momento crucial de la historia del mundo, no sólo en cuanto que el peligro de holocausto nuclear se nos ofrece cada día más amenazante, sino por cuanto todas las formulaciones teóricas -todas las utopías- sobre "cómo construir un nuevo modelo de sociedad" se nos han venido abajo estrepitosamente. Hoy ya no podemos creer, salvo algunos obcecados doctrinarios, que el proletariado sea el "sujeto" de las grandes transformaciones sociales, ni que la lucha de clases sea el motor de la historia, y mucho menos, que el marxismo constituya el método infallible para interpretar la realidad y modificar esta historia. También hemos de reconocer que no basta con suprimir "la propiedad privada de los medios de producción" para alumbrar un nuevo modelo de sociedad. Tenemos que doblegarnos a las evidencias. Los hechos son muy tozudos, y no podemos agarrarnos nostálgicamente a unos postulados que están ya ampliamente rebasados por la realidad que tenemos delante de los ojos.

Por otra parte, y junto a esta crisis de la "teoría utópica" nos encontramos con una quiebra que abarca al sistema todo en que nos hallamos instalados: crisis de la sociedad de consumo, crisis del crecimiento económico indefinido, crisis de nuestro conjunto de valores y creencias. Además, un profundo desfase entre una sociedad tecnológicamente muy avanzada, y, por el contrario, socio-políticamente muy estancada. Hay que reconocer la rigidez de nuestras instituciones y múltiples corporaciones, que se resisten defensivamente a cambios que serían imprescindibles. Y unos partidos políticos que siguen funcionando al modo clásico, cuando las exigencias de la época obligarían a "otros modos" más participativos, y no ^{reducirse a} como máquinas burocráticas para triunfar en el mercado electoral.

Ante esta situación general, no se trata de elaborar una nueva teoría, una nueva doctrina, sino de instalarse en una praxis crítica y a la vez creativa; una praxis que no sólo esté a la altura de nuestro tiempo histórico, sino que dé satisfacción a las necesidades del pueblo andaluz; una praxis que suponga una alternativa a la actual crisis de los partidos de izquierda.

Hemos de partir de una constatación primera: nosotros somos andaluces, formamos parte de un pueblo, habitamos un territorio, tenemos una estructura económico-social, y unos problemas que nos son propios. Tenemos, pues que partir de nuestras realidades concretas. Pero esto no quiere decir, en modo alguno, que veamos el mundo con visión de campesano, aldeanamente, y mucho menos, con un etnocentrismo nacionalis-

ta que estreche egoistamente nuestro horizonte como humanos. Es decir, ^{aunque} que ahondemos nuestras raíces en la firme tierra que pisamos, los andaluces somos lo suficientemente universalistas como para poder afirmar, simultáneamente, que nuestros planteamientos deben ser conscientes de pertenecer a unos ecosistemas planetarios -biológico/culturales- de los que no podemos desprendernos.

Así, pues, hay que buscar una praxis que nos acerque a la realidad de nuestros actuales problemas. Por lo tanto, y en primer lugar, que esté a la altura de nuestro tiempo histórico, puesto que nos encontramos con unos postulados y muchas certidumbres que ya no son tales, porque el tiempo se ha encargado de demostrar su vulnerable contacto con la realidad histórica. Y en segundo lugar, ajusta ^{la} a las específicas condiciones de Andalucía, sus circunstancias geo-políticas, sociales y económicas. A esta praxis de aquí y ahora, llamamos andalucismo, proyecto andalucista.

Es decir, creemos que el andalucismo puede y debe ser ésta síntesis, esta respuesta adecuada que sepa aunar la conciencia crítica del momento histórico con las necesidades más inmediatas y perentorias de nuestro pueblo. Siempre que, a su vez, la solución de estas necesidades sepan incluirse en un proyecto más amplio para transformar la sociedad. Lo cual quiere decir que en ningún momento se pierda de vista el objetivo clave de ir construyendo un nuevo modelo de sociedad. El andalucismo tiene un fuerte componente utópico que jamás podemos perder.

Ahora bien, sería pueril que nosotros afirmásemos que este andalucismo se puede construir de una vez y para siempre, o creyésemos que puede salir definitivamente definido a raíz de este V Congreso. El andalucismo se irá cristalizando día a día, progresivamente, en la tarea continua de ir trabajado por mejorar la sociedad. El proyecto andalucista tiene un objetivo clave -clave en el proyecto aunque lejano en el tiempo- cual es el de luchar por una sociedad distinta, realmente libre, justa y solidaria; una sociedad sin explotadores y explotados. El proyecto andalucista pretende, en pocas palabras, cambiar la sociedad. Pero porque sabe que esto no es fácil, y que casi todos los intentos revolucionarios del mundo se han resuelto en unas nuevas formas de dominación, somos conscientes de que hemos de ir por tanteos, sin dogmatismos a priori, pero sin con ~~la~~ ~~firmes~~ una línea de actuación muy coherente y sabiendo exactamente a donde vamos.

Por supuesto que somos conscientes también de que solamente con la lucha política no es posible transformar la sociedad. No se puede sim-

plificar hasta el extremo de considerar que con sólo métodos políticos se pueden alumbrar nuevos modelos de convivencia. De aquí que el andalucismo como proyecto sea algo más que un partido político, deba ser un movimiento social, y ~~ha~~ de incrustarse en todos los sectores de la sociedad. No podemos caer en doctrinarismos políticos simplificadores. Hoy sabemos que la lucha ha de ser multidimensional, y toda alternativa para que sea tal, ha de actuar sobre el ecosistema cultural del hombre, con especial prevalencia.

2. PRESUPUESTOS IDEOLOGICOS.

El proyecto andalucista, no obstante los anteriores planteamientos, exige unos cuantos presupuestos ideológicos, los cuales importa queden lo suficientemente clarificados. En esquema son los siguientes:

a) Reconoce la herencia de un andalucismo histórico, del cual hay evidentemente que partir como hilo conductor, y del cual hay que extraer cuantas enseñanzas sean actualmente válidas. Pero nada más. El andalucismo actual no puede ser una simple trasposición a los tiempos actuales de las posiciones ideológicas de Blas Infante. Aparte de que las condiciones actuales de Andalucía son muy distintas a las de antes de la guerra civil, también es cierto que muchos de los postulados ideológicos de entonces están hoy absolutamente superados. Por lo tanto, el proyecto andalucista no es, como ya se ha dicho, algo petrificado en el tiempo, sino que debe ser una praxis en continua renovación.

b) El proyecto andalucista no puede calificarse, sin más, como un simple nacionalismo de los muchos que ha habido -o hay- al uso. Somos conscientes de que el nacionalismo como ideología de la nación-estado, se vincula históricamente con el nacimiento de la burguesía, aunque supuso, en su primera fase, un movimiento liberador frente al orden feudal sacralizado (nacionalismo jacobino). También sabemos que más tarde se convirtió en instrumento de los intereses exclusivamente burgueses, y al servicio de una política de expansión (nacionalismo netamente burgués). Y más tarde, se transformó en ideología de ocultamiento y mitificación (nacionalismo fascista) en los periodos de crisis del capitalismo, cuando había que cubrir con una "cortina de humo" a las contradicciones en que aquellas sociedades se debatían. Nada más alejado de nosotros, en consecuencia, que una demagogia nacionalista que pretenda axaltar, inflar o esencializar un supuesto carácter andaluz elevándolo a la categoría de mito. No somos, pues, unos nacionalistas clásicos, independentistas, chauvinistas, mesiánicos o etnocéntricos, como suelen ser los nacionalismos protagonizados por la burguesía. Incluso sabemos que los principios de "soberanía nacional" inventados por Europa para entrar en el capitalismo, han sido, y son todavía, uno de los mayores obstáculos en el camino de la autorregulación pacífica de la especie humana. El propio Blas Infante ya hablaría de un "nacionalismo antinacionalista" como lo propio del pueblo andaluz.

El andalucismo, en definitiva, más que un nacionalismo al modo clásico -con sus connotaciones de independentismo, etnicidad y mitologización histórica- supone un proyecto original de transformación

económico-social, de liberación de un pueblo, de convivencia humana, basado en las características específicas de nuestra propia comunidad. Porque hemos de partir de realidades concretas 7 y las andaluzas, como tales, bien concretas son- ; porque somos un pueblo lo suficientemente diferenciado; y porque lo nuestro, lo inmediato, está en primer plano, hemos de afincarnos en nuestras propias raíces para, partiendo de las mismas, construir un nuevo modelo de convivencia.

De aquí que el nacionalismo actual no pueda estar basado exclusivamente en factores histórico-culturales, sino también en necesidades económico-sociales. Se fundamenta, sobre todo, en la situación de dependencia de nuestra estructura económica-social. Aspira a un poder andaluz para salir del subdesarrollo. Tiene, en consecuencia, un cierto carácter "regeneracionista". Por lo tanto, se basa en un programa bien definido de mejoras concretas (véase Programa de Gobierno actualizado)1. En resumen, se trata de un nacionalismo sui géneris, que pretende dar fuerza y contenido real a nuestra Autonomía, y que se polariza hoy en la necesidad de un poder andaluz para salir de la dependencia.

c) Ya hemos dicho que desde el momento en que el proyecto andalucista es una praxis, no puede anclarse en un doctrinarismo que la esterilice y la haga inoperante. Y, sin embargo, jamás podremos dejar de ser socialistas. Aunque también sabemos que este término debe ser integrado y asumido en el más propio y específicamente nuestro que es el de andalucismo. Y ello por la sencilla razón que el término socialista es hoy lo suficientemente ambiguo, y aparece tan devaluado, que difícilmente puede en lo que efectivamente significa o es. Se llaman "países socialistas" a los que forman el bloque del Este, y por otra parte, también se llama "Gobierno socialista" el que actualmente domina en España. Por supuesto que ni una ni otra forma de gobernar son lo suficientemente atractivas como para escogerlas como modelos, aparte de que ni los tipos de sociedad a que conducen tienen el más mínimo parangón entre ellas. ¿qué es, pues, ser "socialista" hoy?.

El proyecto andalucista asume, no obstante, todo cuanto la idea socialista supone de sociedad sin explotación del hombre por el hombre; una sociedad en la que no existan relaciones de dominación, y en que la "democracia sea llevada a sus últimas consecuencias". El proyecto andalucista no puede renunciar a cuanto tiene de componente utópico, pero adecuado y adaptado a unas condiciones de lugar y tiempo, puesto que supone la respuesta concreta a la situación, también concreta, de una muy concreta nacionalidad, Andalucía.

3. OBJETIVOS PRIORITARIOS.

El proyecto andalucista supone la actuación en tres frentes de lucha, los cuales, por otra parte, están estrechamente interrelacionados;

- a) La lucha por la consecución de un poder político andaluz.
- b) La lucha por la construcción de un espacio económico autocentrado.
- c) La lucha por el desarrollo de una nueva cultura, que al mismo que auténticamente andaluza, sea profundamente humanista.

Los dos primeros frentes de lucha podemos concretarlo en uno solo: para qué la Autonomía andaluza. Es decir, se trata de dar fuerza y contenido a la misma; que nuestra autonomía sirva efectivamente para cumplir el papel histórico que le corresponde.

A) Poder andaluz para vencer la dependencia.

En este sentido hay una tarea que, para nosotros los andaluces, es prioritaria tanto en el tiempo como en su importancia. Su formulación es muy sencilla: se trata de habilitar los medios que nos permitan superar la grave situación de marginación, dependencia y subdesarrollo en que nos encontramos hoy, con todas las graves consecuencias económico-sociales que ella comporta.

Por supuesto que buscar "remedios" exige, como condición previa, conocer lo más correctamente posible las causas que hicieron posible que tañ situación se alcanzara. Hoy estamos en posesión de los suficientes datos como para hacer un interpretación que pueda considerarse válida. Y estos datos nos llevan indefectiblemente a la constatación de un hecho, fundamental y clave, sin el cual es imposible que podamos explicárnosla: nuestra dependencia económica, cultural y política. De aquí que cualquier planteamiento político que de cara al futuro se haga de Andalucía, cualquier posibilidad de soluciones, tenga necesariamente que partir del mismo. El cual, por otra parte, está intrínsecamente ligado a una característica esencial de nuestra "estructura económico-social". Nos referimos al dato -insistimo que nuclear- de que Andalucía está constituida como una zona de capitalismo subdesarrollado. Y así, capitalismo subdesarrollado también significa que se encuentra en una situación de dependencia económica -que lleva implícita la cultural, la tecnológica, incluso la política- respecto a otros centros de poder situados fuera de nuestra area. Lo cual ha quedado mucho más de manifiesto a partir de la década 62-73 en que se produce, al amparo de unas circunstancias favorables -a las que precisamente contribuye nuestra región con las divisas del turismo y la emigración- ese proceso de

supone, ni más ni menos, que la existencia de un poder andaluz, que sea lo suficientemente fuerte, y sobre todo autónomo, independiente, con capacidad de decisión propia.

De aquí nace, sencillamente, la positividad o nó de la Autonomía andaluza; que ésta sirva para algo, o se reduzca simplemente a una "descentralización administrativa". Y en este sentido nuestra conclusión es bastante terminante: en tanto que la Autonomía no esté hegemonizada por fuerzas netamente andaluzas, por un poder andaluz distinto y distante del poder central, pierde razón de ser, y se limita a una sencilla desconcentración burocrática. O la Autonomía sirve para romper el círculo vicioso de nuestro capitalismo subdesarrollado y dependiente, o habremos perdido la ocasión histórica de aprovechar aquella para esta tarea que nos es esencial. Pensamos que los andaluces poco a poco iremos dándonos cuenta de esto -los hechos son muy tozudos- y con ello comprendiendo que una Autonomía protagonizada por un partido de ámbito estatal es la contradicción más flagrante en que aquella puede caer. La contradicción de hacerla inútil, innecesaria, sin sentido, en contra de, precisamente, lo que constituye su razón de ser: el imprescindible poder autonómico para dar un nuevo giro en nuestro círculo vicioso socio-económico.

En orden, pues, a este objetivo prioritario, el proyecto andalucista se concreta en este doble enfoque:

1. El andalucismo como una alternativa a nuestra devaluada e ineficaz situación autonómica. Como un mensaje de esperanza al pueblo andaluz para devolver a éste la confianza en su Autonomía, y hacerle ver que ésta sirve para algo, o por mejor decir, sirve para mucho, y no sólo para ostentar nuevos cargos representativos.

2. El andalucismo como poder andaluz para salir de la situación de dependencia y subdesarrollo. Y ello por la simple razón de que los mecanismos económicos actualmente vigentes nos han conducido a la dependencia y el subdesarrollo, sino que nos impiden salir del mismo, o lo que es igual, bloquean el posible despegue de nuestras fuerzas productivas.

B) El Ecosistema cultural andaluz.

Confiarlo todo a la política, apelar al poder por el poder, o esperar que una "revolución económico-social" pueda resolver todos los problemas, se nos presentan hoy como errores de bulto que pueden conducirnos a callejones sin salida. De aquí que, como hemos dicho, el proyecto andalucista sea algo más que una opción política. Es también, en toda la extensión de la palabra, un proyecto socio-cultural. Somos conscientes de que en todo proyecto de transformación real, si no se actúa sobre el ecosistema cultural del hombre, sobre su conjunto de valores y creencias, siempre se irá al fracaso más rotundo. Aunque, por supuesto, que no imponiéndolo desde arriba, en forma de una doctrinaria revolución cultural (la experiencia maoísta es aleccionadora) sino actuando desde el seno de la sociedad misma, en un proceso multidimensional y autorregulante. En definitiva, nada se conseguirá si en última instancia no se influye en la llamada "personalidad básica" de cada hombre, de todos los hombres de la comunidad andaluza.

Partimos, por otra parte, de una constatación: la personalidad histórico-cultural de Andalucía es algo tan manifiesto que apenas necesitaría mayor demostración si nó fuera porque tan adulterada ha sido, que casi hemos perdido sus señas de identidad.

Si la cultura no es sólo tener "comocimientos" -es decir, si la cultura no es sólo instrumental o técnica- sino que es también un conjunto de factores que hacen posible la convivencia humana; y, sobre todo, si la cultura es una forma de entender la vida, un modo peculiar de vivir la experiencia humana, incluso una forma de comportarse ante la muerte, nadie podrá dudar de que nosotros los andaluces somos un pueblo culturalmente diferenciado. Es decir, que tenemos nuestra propia cultura, muy distinta a la catalana, la vasca, la gallega o la castellana; que tenemos suficientes razones para que el famoso "hecho diferencial" al que otros tanto se agarran, tenga una fuerte entidad. Nadie podrá negar que tenemos nuestros hábitos, nuestras costumbres, nuestras viviendas, nuestras danzas, nuestra forma de comportarnos colectivamente ante el fenómeno religioso, etc. etc. Existe, en definitiva, "lo andaluz". Aunque definirlo y sintetizarlo ~~sea~~ resulte tan difícil o casi tan imposible como definir "lo catalán", "lo francés" o "lo ruso". Lo que importa es que tenemos fundamentos histórico-culturales suficientes para ser un pueblo; lo que cuenta es que tenemos razones de sobra para exigir políticamente que se nos reconozca nuestra peculiaridad.

Ahora bien, toda cultura se puede convertir en ideología 7 y de hecho así lo hace efectivamente- cuando es utilizada como instrumento

al servicio de unos determinados intereses. De todos es sabido como la ideología dominante en cualquier coyuntura histórica se corresponde exactamente con los intereses que son en aquel momento prevalentes. En Andalucía, nuestra fuerte y arraigada cultura popular ha sido hábilmente neutralizada por la poderosa burguesía agraria andaluza, a su vez dominante a través ~~dominante a través~~ del Estado español, hasta el punto de "españolizarla", generalizándola, pero al mismo tiempo adulterándola, para hacerla así más útil a sus intereses de clase. Lo andaluz, lo autóctono, perdió autenticidad, perdió garra, perdió incluso poder liberador, para ser más bien manipulado como factor alienante. En definitiva, lo andaluz perdió sus propias señas de identidad. Ese fondo tartésico, muladí, morisco o andalusí, que a lo largo de la historia se repite como pueblo explotado, cuya protesta y cuya rebeldía late en lo hondo de todas nuestras expresiones auténticas, se convierte así en objeto comerciable, explotable, incluso turísticamente válido, aunque también y por iguales razones, en políticamente con efectos anestésicos.

fundamentos

Hoy, uno de los ~~fenómenos~~ claves de nuestro proyecto andalucista es la recuperación de todo este nuestro acervo cultural auténtico, purificándolo de adulteraciones. Porque al mismo tiempo que ha habido una mitificación cultural "estético-filosófica" (Ortega, Marias, Pemán) y también una deformación "idealista-romántica" propiciada por los relatos de Teófilo Gautier y Prospero Mérimé; pero sobre todo, hemos tenido que soportar una "españolización" folklorizante de lo andaluz que nos ha originado tanto o más daño que aquellas, por cuanto ya tenía claramente el carácter de manipulación ideológica alienante. Frente a todo esto, y no de una forma elitista, minoritaria, de arriba abajo, es decir, mediante un examen intelectual crítico de los elementos de nuestra cultura, sino a la inversa, de abajo arriba, a través de la toma de conciencia histórica de nuestro pueblo desde la realidad popular, rompiendo amarras y colonialismos, es como este mismo pueblo tendrá que recuperar su cultura auténtica. De aquí la importancia dialéctica, mutuamente potenciadora, de nuestra liberación política y nuestra recuperación cultural.

Hay, no obstante, dos salvedades que importa mucho señalar: la primera, que lo cultural para nosotros, como hemos visto, no puede ser sino liberador, desalienante, intrínsecamente ligado al propio proceso de lucha política y económica, Y segundo, que para nosotros la propia cultura no es ni puede ser sectaria, localista o de campanario. "La autenticidad de una cultura -como ha dicho José M^a de los Santos- aparecerá precisamente cuando sus elementos se conviertan de hecho en expresión

"local" y "peculiar" de los valores universales". O como se afirmó en el Congreso Cultural de la Habana (1868) "huir del nacionalismo estrecho y del universo imitador es la tarea de quienes se esfuerzan por contribuir al florecimiento de una cultura con raíces propias y amplios horizontes". Precisamente una de las notas diferenciales de lo andaluz es su visión universalista de las cosas, su capacidad de síntesis, su apertura para captar todo lo innovador y bueno que le venga de fuera. Siempre se ha hablado del "andaluz universal"; siempre nuestro nacionalismo ha sido "dialécticamente antinacionalista". No en balde el lema acuñado por Blas Infante ha sido "Andalucía por sí, para España y la Humanidad".

Quizás lo más característicamente andaluz sea, en resumen, esa forma de ser conscientes de los antagonismos, los contrarios, las ambivalencias, que toda realidad comporta, y por supuesto los seres humanos. Pues bien, sobre esta base cultural andaluza hemos de actuar, para hacer surgir ese "hombre nuevo" andaluz que es precisamente la reactivación de sus virtudes más viejas.

4. BASE SOCIAL.

Hay un problema nuclear que importa clarificar de cara a este proyecto andalucista. Se trata de preconizar en qué fuerzas sociales ha de apoyarse -o hay que contar- para que tenga algunas posibilidades de llevarse a la práctica.

En este sentido también sería necesario desprenderse de ciertos doctrinarismos que pueden obstruirnos la percepción de la realidad. Y la realidad es que hoy la clase obrera en bloque, como proletariado, con conciencia política de tal, ha dejado de existir. Alienada en las mil contaminaciones de la sociedad de consumo, ocupada en las sucesivas reivindicaciones salariales, o angustiada por el mantenimiento o bien acceso a un puesto de trabajo, ha perdido aquel impulso revolucionario que antaño pudiera tener. Hoy el proletariado, ni aquí ni en ningún lugar del planeta, puede afirmarse que sea o pueda ser el motor de la historia, protagonistas de las transformaciones sociales. Seamos ante todo realistas, y dejemos los doctrinarismos. Las fuerzas de la innovación o el cambio radican hoy en otros sectores sociales.

Es obvio que el proyecto andalucista necesita apoyarse en aquellos sectores más dinámicos de la sociedad andaluza. Si nosotros queremos propiciar una verdadera transformación de la sociedad, necesitamos apoyarnos, insistimos, en aquellos sectores más vivos y concienciados; y no en aquellos otros que, por mucho purismo "ideológico" que admitirlo suponga, se encuentran sin embargo anulados en su conjunto como fuerza social. Todo esto no impide para que aspiremos a que nuestra base social sea eminentemente popular -insertada en las clases populares- y sean los intereses de los marginados, los dominados, los peor situados económicamente, los explotados, los que prioritariamente vamos a defender. Tampoco se trata de hacerlos por ellos, paternalistamente. Se trata de buscar la fuerza y el dinamismo, allí donde precisamente esté. Y el dinamismo está hoy en los enseñantes, los profesionales, los técnicos más o menos cualificados, los pequeños industriales y comerciantes; y aunque también -y hay que justamente reconocerlo- en un sector de jornaleros del campo andaluz que se encuentran en vanguardia de la transformación socio-económica. El partido por lo tanto, insistimos, ha de basarse en todos aquellos sectores lo imprescindiblemente activos como para dinamizar el cambio social. Y esto no es interclasismo, palabra absolutamente desprovista

de contenido real, ya que a los supuestos a que se aplica son en definitiva los intereses de una clase que prevalecen, y los demás se le subordinan. No existen, por lo tanto, tales interclasismos, sino una clase que impone sus intereses, y arrastran a otras para que le acompañen en sus acciones. La palabra es un engaño bobos. El supuesto interclasismo siempre ha sido puesto a su servicio por la burguesía.

Lo que sí es cierto es que el proyecto andalucista necesita vertebrarse socialmente mediante la penetración en toda la trama de la sociedad andaluza. Es decir, que existan toda una serie de instituciones y corporaciones en las que esté presente: asociaciones culturales, económicas, sociales; revistas y publicaciones; manifestaciones colectivas de carácter andalucista. Algo similar a lo que ocurre en el País Vasco, como son las sociedades deportivas tradicionales (clubs de regatas, sociedades aizecolaris, pesqueras, fútbol, etc) el movimiento de defensa del Euskera, las gestoras pro-amnistia, los grupos musicales, sociedades artístico-culturales, incluso sociedades gastronómicas. Esto quiere decir que más allá de los partidos políticos clásicos (P.N.V. Euzkadiko Ezquerria, Herri Batasuna) existe todo un tejido social de corporaciones y costumbres que se hallan muy estrechamente ligadas al pueblo, y fortalecen su conciencia de tal.

Por supuesto que, en este sentido, es mucho el camino que a los andaluces nos queda por recorrer. Pero es evidente que se trata de un enfoque al que hay que prestar mucha más atención.

51. QUE TIPO DE PARTIDO.

De nada serviría contar con un bonito proyecto político si luego no existe una organización que sea el instrumento adecuado para ponerlo en marcha. También hoy estamos asistiendo a la crisis de los partidos políticos. ¿Sirven efectivamente éstos para transformar la sociedad, o sólo se reducen a maquinas de conseguir el poder por el poder?. El balance histórico de los partidos socialistas o comunistas que llegaron al poder no puede ser más decepcionante. Ha quedado por ver que se hayan dado pasos decisivos hacia una verdadera transformación socialista. La realidad es que los partidos de la izquierda clásica han sido incapaces de cristalizar una sociedad nueva basada en la igualdad y en la auténtica realización de los individuos que la forman.

Hay, por un lado, un problema de medios: que instrumentos o qué procedimientos han de seguirse para transformar la sociedad. Por supuesto que los métodos violentos, las insurrecciones armadas, la lucha guerrillera, aún suponiendo que triunfen, han demostrado suficientemente, con múltiples ejemplos en el curso de la historia, que siempre prefiguran unas nuevas relaciones de dominación que acaban siendo, en definitiva, dictatoriales. Por otra parte, los métodos electoralistas, de la mayoría parlamentaria, del poder político por el poder político, se convierten casi automáticamente en conservadores, por cuanto sólo acaban preocupados por mantenerse en el mismo. De todos son conocidos los condicionamientos del poder, y cómo para mantenerse en él hay que limitarse y ceder. A más poder, menos libertad de iniciativas. Es decir, siempre la ambivalencia como el meollo de la complejidad ecosistémica.

Por nuestra parte se trata de construir un partido que sea motor del proyecto andalucista. Aún a sabiendas, desde el primer momento, que el partido político, por sí sólo, no es suficiente para transformar la sociedad. En el mejor de los casos sólo puede ser vanguardia de la lucha política. Pero hay que actuar sobre otros frentes -sobre toda la dinámica de la sociedad- para que ella funcione autoperfeccionándose en sus contradicciones. De aquí que hablemos del proyecto andalucista como un proyecto de transformación global, que actúa sobre los muchos antagonismos de la vida social. El motor de la historia no es sólo la lucha política, ni siquiera la lucha de clases, sino los mil motores de los mil conflictos que configuran a esta historia. Lo importante no es la eliminación de los antagonismos, las contradicciones o las ambivalencias, sino precisamente la "ecosistematización" de todos ellos. Por eso muchas veces se actúa transformando la realidad mucho más efi-

cazmente desde la oposición que desde el mismo poder. La eficaz historia del PSA en la consecución de la autonomía andaluza es un ejemplo de esta actuación sobre el ecosistema político. Con todo esto lo que quiere afirmarse es que el partido político debe ser consciente de sus limitaciones, pero también de sus posibilidades y que no puede en modo alguno circunscribirse a una simple actuación institucional, la mayoría de las veces absolutamente esterilizante.

Se trata, en consecuencia, de crear un partido político que tenga como objetivo transformar la realidad, y no sólo estar presente en los órganos institucionales del poder. En este sentido, siempre existen posibilidades reales de cambio. La vida es un permanente cambio. Lo que hay es que valorar correctamente cuales son los factores de cambio, y qué fuerzas son las que en cada momento histórico han de ser las motoras de este cambio. Y sobre ellas incidir.

Es con este objetivo como debe de construirse el partido andalucista. Y orientado a esta finalidad como debe de organizarse el mismo.

Bien es verdad que una democracia representativa y parlamentaria como en la que vivimos, los partidos políticos tienen la enorme servidumbre de tener que atraerse un mercado electoral, e hipertrofiar así el aparato burocrático especializado en "conseguir votos". Por supuesto que desde el momento en que aceptamos unas reglas de juego, nos sometemos también a estas servidumbres. Pero hemos de ser conscientes de sus ~~limitaciones~~ inconvenientes y no caer en la trampa de limitarnos exclusivamente a esas tareas.

El mayor antagonismo para contrarrestar todos estos riesgos es conseguir una participación real de los militantes en la labor del partido, y que éstos puedan actuar creativamente en el seno del mismo. Se trata, por supuesto, de un ideal difícil, que no puede conseguirse de una vez y para siempre, que no basta con plasmarlo así en unos nuevos Estatutos, sino de una praxis que hay que conquistar día a día, con sus avances y retrocesos, con sus tensiones y sus dificultades, pero cuyo propósito debe ser el eje de toda la actividad del partido. Se trata de conseguir que no sean los manipuladores los que decidan lo que ha de hacerse en el partido, sino de dejar siempre un resquicio abierto para los creativos. En última instancia -y para un partido de izquierdas- siempre surgirá la diferencia entre una militancia verdadera y un "oportunista progre". En este terreno habría que encontrar una fórmula en la que se combinase organización e iniciativa, eficacia y creatividad, o sea, que se participase realmente sin caer en

la anarquía, o el espontaneismo asambleario, aunque manteniendo siempre un imprescindible equilibrio en la acción.

En resumen, y como conclusiones, podemos afirmar lo siguiente:

a) Cualquier nueva alternativa de izquierdas lleva necesariamente implícito unas nuevas formas de organización y militancia.

b) Jamás podrá ser un partido de cuadros -con ser estos imprescindibles - sino constituido por diversos niveles de militancia, que actúen sobre los distintos factores de transformación social. Junto a los militantes activos hay que situar el nivel de simpatizantes y el nivel de electores. Todos forman el partido.

c) Habría que hacer unos Estatutos lo suficientemente abiertos como para que el partido sea un verdadero vehículo de participación autotransformante para todos los militantes.

6. EL PROYECTO ANDALUCISTA COMO NUEVA ALTERNATIVA DE IZQUIERDAS.

En la hora actual de España, y por supuesto de Andalucía, nada más necesario que una nueva alternativa de izquierdas que pueda sustituir a la tan devaluada del PSOE que se está quemando en el poder. Partimos para ello de una convicción: todas nuestras clásicas certidumbres están hoy en crisis: crisis de las ideologías socialistas y crisis de los planteamientos netamente nacionalistas. El proyecto andalucista pretende una superación de todas esas dudas, y la consecución de una nueva síntesis creadora, partiendo ineludiblemente de las realidades concretas, los problemas acuciantes, las contradicciones vivas, del pueblo andaluz.

Así pues, ¿Qué es lo específico del proyecto andalucista?

Se puede resumir así:

a) Que el proyecto parte de las realidades concretas del pueblo andaluz, de las raíces de sus principales dificultades y problemas, y de las características bioculturales de nuestra comunidad.

b) Que nuestro "nacionalismo" no es absurdamente egocéntrico, agresivo o independentista, sino que tiene un concepto moderno y actual de cuanto es interdependiente la hasta ahora llamada "soberanía nacional", uno de los mayores males de la humanidad.

c) Que tenemos unos objetivos prioritarios como son los de hacer efectiva la Autonomía andaluza, conseguir un poder andaluz, y romper la dependencia política, económica y cultural de nuestro pueblo.

d) Que se trata, por otra parte, de una "estrategia global de cambio" que tiene en cuenta la experiencia histórica de los partidos tradicionales de la izquierda y su balance excesivamente poco alentador.

e) Que considera que no es exclusivamente la vía ~~económica~~ político-económica la que puede transformar la sociedad -con ser ésta muy importante- sino que el enfoque ha de ser multidimensional, y dirigirse muy fundamentalmente al ecosistema cultural andaluz del hombre andaluz.

f) Que aspiramos a ir construyendo un nuevo modelo de organización -partido político- distinta a los partidos tradicionales de la izquierda, y en la que la participación de los militantes pueda ser real y efectiva: una militancia autotransformante. Habrá que habilitar fórmulas, no sólo en los Estatutos, sino en la práctica, para que tal objetivo pueda cumplirse.

Vamos, pues, a trabajar por la realización de un proyecto histórico: el andalucismo. Un proyecto que hay que procurarlo, hay que construirlo, hay que ensayarlo, sin las seguridades ideológicas que antes nos poseían. Pero un proyecto que en última instancia debe conducirnos a una sociedad sin clases, sin relaciones de dominación, una sociedad de libertad. Y, sobre todo, una sociedad en que los hombres no tengan necesidad de aprovecharse unos de otros para poder "trinnfar"; en donde triunfar no suponga haber sabido imponerse sobre el resto de competidores.

Y, sin embargo, somos conscientes de que no basta con unas ponencias teóricas -por muy atractivas que ellas sean- ^y que ahora se ~~sean~~ ^{aprovechen} ~~aprovechadas~~ en este V Congreso. Lo importante viene después, con la praxis política concreta que a continuación se haga. Lo importante es, por lo tanto, que exista una dirección que sea plenamente consciente del papel histórico del proyecto andalucista, y que no se trata de manipular la realidad en beneficio de unas siglas, sino de transformarla, y ello en beneficio del pueblo andaluz.

También somos conscientes de que todo ello no podrá conseguirlo nuestra generación. Pero queremos apostar por la utopía. Queremos apostar por la liberación del pueblo andaluz. Y estamos dispuestos a comprometernos en ello.